

La adicción a la tecnología.

Lic. Daniel do Campo Spada ©

Reflexione por escrito la importancia que la tecnología tiene en nuestras actividades cotidianas, y busque alguna actividad en la que los formatos digitales aún no hayan ingresado.

Los humanos nos hemos ido rodeando de dispositivos e instrumentos que facilitan nuestra tarea, aunque en muchos análisis se ha demostrado que no es oro todo lo que reluce. La excesiva dependencia de los mismos no solo aumenta nuestra productividad, sino que también genera una dependencia de la que es muy difícil volver.

Hasta hace diez años, cualquier hogar de clase media conservaba aún una máquina de escribir. Las mismas podían ser grandes o portátiles. Aunque en nuestro horizonte doméstico ya se vislumbraban las computadoras, ante una dificultad con estas últimas, todavía tenían utilidad. Hoy, en cambio, si se nos corta la luz no podemos continuar nuestra tarea de escritura. La alternativa de la máquina de escribir mecánica ya no existe entre nuestras opciones. La pregunta que deberíamos agregar es ¿y por qué no a mano? Este ejemplo sencillo nos muestra cómo no solamente hemos incorporado la tecnología a nuestra forma de ser, sino que además se nos genera una dependencia de la cual se nos hace difícil salir.

Según estudios recientes¹, los argentinos pasamos 19 horas por día usando algún elemento tecnológico, de los cuales se destacan los monitores (de televisión y computadora). Durante una jornada común, ya sean de nuestra propiedad o en el trabajo, nos cruzamos con PCs, celulares, televisores, circuitos cerrados de TV, alarmas infrarrojas, emisiones electromagnéticas, etc. Es casi imposible vivir sin disposición de tecnología. Aún en el campo, en el casco de la estancia se dispone de internet (gracias a la cual se busca información del clima), televisión satelital y de GPS en cada tractor que se encuentra en el campo. Si el localizador de la máquina muestra que se ha quedado quieto, una inmediata comunicación por celular nos alertará de cual es el inconveniente.

En la actualidad, algunos vinos de calidad traen una etiqueta adherida al vidrio, que actúa como termómetro de la temperatura del líquido.

Nuestros días son descriptos como la "era digital", en la cual la conjunción de los formatos (en los que en un celular podemos trabajar como si fuera una computadora y en esta ver televisión o escuchar la radio) aumenta nuestra dependencia de esos soportes. Podría decirse que no utilizarlos nos ubica en una posición de marginación o exclusión.

Internet llegó a la Argentina en 1995, y desde allí no ha parado de crecer. Algunas estimaciones marcan la audiencia web en casi 6 millones de cibernautas², con un ritmo que podrá tener fluctuaciones pero nunca un retroceso. Al mismo tiempo ha crecido considerablemente el uso de los teléfonos, donde en nuestro caso funcionan más de quince millones de líneas (descomponiéndose en 8,1 millones de celulares y 7,5 millones de usuarios fijos).

En el 2004 se batirán todas las marcas de compra de computadoras, ya que según estimaciones confiables se venderá medio millón de unidades. En el 2002, en plena crisis económica se adquirieron menos de 200 mil, y para el 2005, si se mantiene la reactivación económica, serán cerca de 800 mil (ya que saldrán de uso cerca de 300 mil computadoras 386 para las que no hay repuestos ni programas).

El uso de la tecnología no es un lujo ya que aún en situaciones económicas particulares difíciles se apela a alternativas tales como las tarjetas de comunicaciones prepagas en los telé-

¹ Los estudios pertenecen a **D' Alessio Irol** y fueron publicados por la revista **Nueva** en su edición del 18 de abril de 2004 en la nota "Generación tecnoadicta".

² do Campo Spada, Daniel. **Mundus Web, bienvenidos al sexto continente**. Ediciones El Garage. Buenos Aires, 2002. Pág. 40.

fonos (cerca del 80 % de los celulares y 15 % de las líneas fijas) o los locutorios para acceder a internet (cerca de un tercio de los cibernautas). En el caso de la web, cerca del 75 % de los navegantes domiciliarios lo hace por proveedores (ISP) gratuitos³.

³ Lo de gratuidad hay que entenderlo en cuanto a la obligación del pago de un abono. Aún en los casos de ISP gratuitos se abona una tarifa mas cara por hora que luego llega a través de la factura telefónica.